



CAZA Y PESCA



La langosta y su pesca

En Alemania, el giotón de Europa ve con tristeza el mes de mayo, pues con él comienza la serie de meses durante los cuales no es costumbre comer mariscos y crustáceos, ó sea los pescados sin espinas, como vulgarmente los llaman los alemanes. Hay que compadecer á las personas que no gustan de la langosta, pues para la generalidad es éste el más delicado de los platos que puede ofrecer una buena mesa; naturalmente, no es un alimento para sacrificar al hombre, pero es un lujo muy apetitivo.

La vida y el sistema de pesca del crustáceo en general, son desconocidos por la gran mayoría de los que rendimos los honores cuando la coraza verdesca se transforma en colorada. La langosta es un animal noctámbulo en la acepción más estricta de la palabra, calidad que lo acerca aún más a aquellos que tanto lo estiman. Durante el día vive retirado en los rincones oscuros, protegido bajo una piedra, en los agujeros de la costa, ó en cualquier otra guarida que le ofrezca la naturaleza en el fondo de los mares y ríos, y solamente en algunos días sofocantes se hace ver á la luz del sol; pero su caza á esta hora conviene tan sólo á los que buscan una pesca improvisada y á los que tienen un ojo seguro para distinguir las piedras donde se halla escondida la langosta. Una vez encontrada ésta, fácilmente se la lleva á la cacerola, porque aun cuando abandona rápidamente su retiro, no po-

see un movimiento tan rápido que le permita burlar la habilidad del pescador. De noche, cuando sale en busca de su presa, se le presenta una luz de bengala que con su resplandor tiene un gran poder atractivo, y entonces la mano del hombre está lista para apresarla. Se agarra las más veces usando un palo largo hendido en el medio, el cual se mantiene abierto por medio de un palito transversal, reduciéndose la operación á oprimir la langosta entre aquéllos quitando éste. Todos los turistas del agua conocen la belleza especial del cuadro que representa la pesca del cangrejo durante la noche. Se ve desde lejos una serie de luces que asemejan a fuegos fatuos saltan por encima del agua y desaparecen bruscamente como por arte mágico.

La carnada para pescar cangrejos es carne de otro pescado, ó de rana, siendo también suficiente un pedazo de carne cualquiera, lo que demuestra la poca inteligencia y la voracidad de estos animales. Los aparatos que se emplean son de lo más sencillo:

basta una red plana, en cuyo centro se coloca la carnada ó también un canasto preparado. Su cultivo es fácil por medio de cajones en aguas especiales y es un negocio que produce, porque no requiere ni siquiera cuidado, cuanto más habilidad, pudiendo utilizarse cualquier arroyo con agua limpia y fondo de piedras.

Se coloca un cajón agujereado dentro del agua y durante la primavera se po-



Revisando por la mañana



Salida á la pesca.—La colocación de las nasas

(Sigue en la pág. 135).

